SETENTISTAS
JUAN MUÑIZ

Yo vengo del fragor de los setenta,
de un siglo que pasó pero me habita
tronando con rumores de tormenta
que no amaina del todo, que se agita.

Yo vengo del setenta, de esa raza
que se atrevió a vivir en rebeldía
y que quemó sus días como brasas
en el pagano altar de la utopía.

Mis locos, mis valientes compañeros
viven en mí, porfiadamente bellos.
Ya nunca he de tapar este agujero:
la culpa de no haberme ido con ellos.

No sé si fueron dioses o suicidas
los que dejaron su piel a jirones
y frente a un mar de balas homicidas
usaron como escudo corazones.

En cambio sé que fueron los mejores
porque quisieron darnos otro mundo
y aun con su inocencia y sus errores
brillaron como el sol por un segundo.

Yo vengo de ese tiempo ya lejano
en que a pura ilusión y a puro huevo
creímos al alcance de la mano
la gloria de inventar un hombre nuevo.

Comparto su pasión, su rebeldía,
su desprecio feroz por la codicia,
y guardo como brisas de alegría
sus voces, que de noche me acarician.

Yo vengo del fragor de los setenta
soy ese dinosaurio que no ha muerto
pero sin ellos no me dan las cuentas
voy solo como un loco en el desierto.

Si hay algo en mí de cálido y humano
si hay un resto de amor que no está en venta
seguro lo aprendí de mis hermanos:
los locos, los suicidas,
los cuerdos de la vida,
valientes y porfiados,
esos iluminados,
sembraron el amor que me alimenta
y ofrendaron su vida en los setenta…